

NO SE ELIJE CUANDO

CAPITULO 1

La historia que aquí cuento es cierta, ocurrió en un lugar y en un tiempo real. Caía una fina capa de lluvia, de esta que no precisa paraguas pero al cabo estás empapado hasta los huesos, el día estaba comenzando y Luis no quiso despertar a nadie en casa tan temprano. Se vistió tranquilo, sin ninguna prisa, bajó a tomar un café con leche y una tostada como cada mañana. Al pasar junto a la ventana de la cocina, esa que daba a la calle, se dio cuenta de que llovía y se quedó ahí pasmado, como si nunca hubiese visto llover. Le relajaba ver caer las gotas y golpear los charcos una tras otras dibujando un entramado imposible de cientos de círculos entrelazados entre si y desvaneciéndose al fin para volver a resurgir otra vez, en otro lugar, y de otra gota, infinitamente hasta que deja de llover. Absorto se hallaba cuando unos pies pisaron el charco que miraba y levantando la vista la vió. Era Carla. Luis abrió la ventana rápidamente, y justo cuando hizo intención de llamarla, el viento entró y con un hilo invisible cerró la puerta de la cocina dando un portazo que sonó en cada rincón de la casa. Seguidamente el llanto de su hermana pequeña, y a continuación, un grito de su madre.

Luis salió de casa directo a la universidad después de soportar la riña de su madre, con el sofoco, se le olvidó coger el paraguas y por evitar entrar de nuevo en casa decidió que tampoco era para tanto lo que caía y siguió adelante bajo la lluvia. La facultad queda a unos veinte minutos a pie, y al llegar estaba chorreando, lo cual le condujo a un resfriado y una posterior fiebre, problemas que pertenecen al capítulo 2.

Entró en clase y saludó a algunos de sus compañeros, tomó asiento en el sitio de siempre, pero había una anomalía, la silla de su izquierda estaba vacía, cosa rara porque Julia siempre llegaba antes que él. Miro el reloj, que daba las 8:03 de la mañana y la profesora comenzó la clase tan alegre como siempre. Rogelia era su profesora favorita, siempre tan sonriente y amable y, sobre todo, por la pasión que ponía en cada explicación. Ella también lo tenía a él en gran estima, era respetuoso y trabajador, se veía que le gustaba lo que estudiaba y, aunque no era el mejor de la clase, si ponía más interés que ningún otro alumno. Era por eso que lo había elegido para colaborar en un proyecto fuera de la universidad, de la que ella era una de las principales promotoras y le ayudaría a introducirse en este difícil mundo, conocer y relacionarse con gente de la profesión. Él aun no sabía nada sobre todo esto, y aunque esto no tardaría en cambiar, son cosas que pertenecen al siguiente capítulo.

Pasaban quince minutos de las ocho cuando tras dos golpes en la puerta Julia abrió y disculpándose por el retraso caminó hasta su sitio junto a Luis. Se besaron

disimuladamente y la clase continuó mientras los dos novios cuchicheaban divertidamente. Él estaba extrañado de su tardanza, pues no era lo normal, y ella le explicó que se había quedado dormida pero ¡shhhh! A la profe le había contado que el autobús llegó tarde. Los dos rieron y continuaron atendiendo en tan interesante clase. Julia estaba enamoradísima de él, llevaban ya casi un año juntos, desde que Luis y su ex rompieron. Todo iba perfecto, esa mañana Julia, pese a decir que se había quedado dormida y que el autobús llegó tarde, no decía la verdad, pero mentía por una buena razón, estaba preparando el cumpleaños de su Luis y necesitó ese cuarto de hora para pasar por un par de lugares con el objetivo de que todo saliera perfecto, tanto como su amor. La sorpresa será maravillosa, pensaba, y ya lo sabían todos, todos menos él por su puesto. Hacía muchos años que no celebraba su propio cumpleaños, desde que era un niño, y este año tampoco tenía pensado hacerlo, por eso Julia se encargó de hacerlo tan cuidadosamente en secreto. Todo lo que allí ocurra, son cosas del segundo capítulo.

Pasaron las horas hasta que sonó el timbre del final de las clases de la mañana, y saliendo del aula, se despidió de su novia que ese día no podía comer con el grupo como siempre. Se reunió en el pasillo con los demás, bajaron a la cantina a por el menú y, mientras Julia seguía con los preparativos de su fiesta, todos ellos dieron buena cuenta de los platos que tenían frente a ellos. Faltaba más de una hora aun para las clases de la tarde, hubo todo tipo de típicas conversaciones de las que solían tener allí normalmente, algunas con más sentido que otra, dicho sea. Entre tanto Luis solo tenía ojos para Carla. No era raro ver al resto de amigos interrumpir las conversaciones que surgían entre ambos, pero esta vez a Luis le estaba molestando más que nunca, pero no dijo nada, no podía hacerlo, así que ellos dos seguían insistiendo a pesar de lo difícil que se lo ponían. Por fin atrajeron la atención de Luis con un tema infalible, la escalada. Todos eran unos amantes de este deporte, cada vez que podían realizaban una escapada a la montaña, ya habían estado en todas las de los alrededores, pero esta vez habían organizado una a lo grande. Una semana a la otra punta del país, donde están las paredes más escarpadas y difíciles de escalar y dormirían en unos bungalós para poder descansar bien y reponer fuerzas para el siguiente día. Hablaron sobre reponer el equipo que estaba algo desgastado por el tiempo, y a pesar de que no lo estaba en demasía, decidieron hacerlo por seguridad. No se puede escatimar en un deporte de tan alto riesgo. La madre de Luis no aceptaba de buen agrado la afición de su hijo, pero cada vez que le pedía ayuda para comprar material de seguridad, lo hacía sin replica alguna, bueno, tan solo los típico y repetitivos consejos de madre seguidos de un "Cualquier día te matas con esas tonterías". El caso es que el dinero no sería un impedimento. Tomaron nota de todo el material disponible y todo lo que había que reponer, compararon precios de varios bungalós en los alrededores de tan ansiadas montañas, y echaron a suerte a quien le tocaría llevar el coche. Esas vacaciones serían épicas, pero eso no forma parte de este capítulo.

Llegó la hora de volver a clase, todos se abrazaron emocionados por la aventura que estaba por venir y cada uno volvió a su clase correspondiente; Jesús y Lorena subieron a la segunda planta; David, Juan, y Sonia caminaron hasta el edificio contiguo; y Luis y Carla hasta la misma clases en la primera planta. Hacía casi un año que no estaban solos, a pesar de ser compañeros de clase, el grupo se había encargado de ello, aparte de Julia que no lo dejaba ni a sol ni a sombra. Sus amigos lo sabían, sabían de la atracción mutua que había entre ellos. Lo mantenían en secreto por fidelidad a Luis, pero también eran amigos de Julia, y no podían dejar que le hicieran daño, por ello intentaban mantenerlos separados. Julia en cambio no sabía nada, solo lo hacía por amor y porque le gustaba estar con él, tanto que quizás era demasiado pegajosa, cosa de la que Luis nunca se quejó. Esta vez Julia lo abandonó con una buena excusa, falsa, pero buena, y sus amigos que iban a diferentes clases permitieron que por fin pudieran hablar con libertad. Cabría esperar una conversación profunda, confesiones, sinceridades mutuas y algún beso furtivo, al menos si le preguntáramos a alguno de sus amigos, es lo que estaban pensando en ese momento, lo tenían clarísimo. La verdad no fue muy distinta, pues lo dijeron todo con las miradas, pero solo con las miradas. Lo que hablaron distaba mucho de lo que sentían, no se atrevieron, y es que su historia viene de lejos. Los dos habían estado juntos muchas veces, y todas salieron mal, cosa inexplicable porque ellos se amaban, pero no podían estar juntos, no sin que alguno la cagara. La última vez ella fue la causa de la ruptura con su anterior novia, y todo para nada pues se volvieron a enfadar pronto, y justo apareció Julia en la vida de Luis, y este, por despecho, como piensan todos, acabó con ella. Pero Julia era buenísima, le gustaba muchísimo y no podría hacerle daño... No podría... cuantas veces se dice eso... Pero no vamos a adelantar acontecimientos que formarían parte de otro capítulo.

Las clases acabaron, Carla y Luis se habían sentado juntos y antes de salir volvieron a mirarse fijamente, no sería una mirada de despedida pues ese rato a solas había vuelto a remover lo más profundo de sus corazones. Luis bajó hasta la salida y justo ahí lo paró Rogelia, la simpática profesora de la primera clase y le comentó que le gustaría verlo en su despacho a primera hora del próximo día sin dar ni una sola pista sobre el motivo. El chico no sabía si preocuparse o que pensar y se fue hecho un lio con todo lo acontecido. ¿Que quería la profesora de él? Tampoco se le quitaba de la cabeza Carla, y Julia, pero sobre todo Carla, porque no quería errar de nuevo. La cabeza le dolía mucho, empezaba a tener tos y encontrarse muy mal. Cruzó una calle y justo al llegar a la otra acera decidió volver a la farmacia que dejó atrás hace apenas un minuto. Retrocedió justo cuando el semáforo se había puesto en verde para los coches, rojo para él, cosa de la que no se percató y volvió a cruzar la calle como si nada. Fue justo ahí, en medio de esa calle sin nombre, un cafre pisó el acelerador endemoniadamente y rebasó el coche que tenía delante, entre el suyo y Luis, y ahí, justo ahí, paso por encima suya. Luis no lo vio, no supo de donde venía, solo lo sintió. Un golpe, otro golpe, una fuerte presión en el pecho, un grito, una mirada perdida, el último aliento de su vida.